Francisco Lucas, señaló, a través de sus redes sociales, que López Miras «sigue sin condenar los mensajes racistas en Torre Pacheco ni la actitud incendiaria de su socio Vox». El líder de los socialistas murcianos dijo que «debe romper con la ultraderecha y frenar esta peligrosa espiral de odio de consecuencias imprevisibles».

### «La violencia no arregla nada»

El obispo de la Diócesis de Cartagena, José Manuel Lorca Planes, mostró también su preocupación por la situación que atraviesa la localidad. «Sabemos que la violencia nunca arregla nada ni es una solución de nada, al contrario, crea intranquilidad y más en un pueblo que se ha distinguido siempre porque ha dado trabajo, por la convivencia y por la integración», subrayó.

La Federación Española de Entidades Religiosas Islámicas (FEER) condenó, asimismo, las «manifestaciones violentas de Torre Pacheco «en las que se ha incitado abiertamente al odio y al enfrentamiento, promovidas por sectores bien conocidos por orientaciones de extrema derecha». Esta organización, a través de un comunicado, subrayó que estos actos «atentan contra los principios más elementales del Estado de Derecho, la paz social y la cohesión de nuestra sociedad plural».

Sindicatos policiales y de Guardia Civil elevaron además la voz para exigir un incremento de las plantillas. La asociación profesional Independientes de la Guardia Civil (IGC) remarcó que «la presión que soportan nuestras compañeras y compañeros cuando hay disturbios como los vividos este fin de semana es enorme, y no puede asumirse con medios demasiado ajustados y sin refuerzo».

UGT anunció, por su parte, que esta semana convocará una asamblea en la localidad para «conocer de primera mano la situación de los trabajadores y trabajadoras» y «frenar la escalada de odio». Comisiones Obreras, por su parte, hizo un llamamiento «a la inmediata y contundente reacción de las autoridades policiales y judiciales para perseguir a aquellas personas, grupos y/o partidos políticos que llaman a la violencia y propagan ideas racistas y xenófobas».

Nabil y Abdelalli charlando este domingo en las calles de la barriada de San Antonio, en Torre Pacheco. ROS CAVAL / AGM

# «Nosotros no queremos tener otro El Ejido aquí»

Marroquíes asentados desde hace años en la localidad remarcan que «solo venimos a trabajar» y piden que no se les criminalice

**A. N.**

**TORRE PACHECO.** Nabil Morino lleva más de catorce años viviendo en Torre Pacheco. Casado con una vecina de la localidad con la que tiene tres hijos menores, se gana la vida en el departamento de logística de una empresa de la zona. «Este país me ofreció lo que el mío no podía: trabajo», remarca en un perfecto castellano. Vecino del barrio de San Antonio, la tranquilidad de los suyos se ve sacudida estos días por la irrupción de grupos ultras en el municipio y el enfrentamiento de estos con algunos migrantes. Unos altercados que dejaron varios heridos y que tuvieron su epicentro, precisamente, en el barrio, a escasos metros de su casa. «Son gente de fuera que ha venido a aprovechar el tema. Mis hijos estaban en casa asustados, preguntándome si vendrían también a nuestra casa, porque es la primera vez que ven algo tan gordo», sostiene contundente. «No queremos otro El Ejido aquí».

Como Nabil, presidente de la comunidad islámica de la zona, son muchos los marroquíes asentados desde hace años en Torre Pacheco que observan con preocupación la violencia que se ha adueñado estos días de las calles del municipio. «Las redes sociales son las que lo han liado todo», remarca Khalid. «La Policía tiene que ir a por ellos». Los miembros de este colectivo piden que no se les meta a todos en el mismo saco. «Aquí hay mucha gente que solo quiere trabajar», remarca Abdelalli, que tiene una tienda en la barriada pachequera. «¿Quién está recogiendo ahora los pimientos en el campo a 45 grados?».

«Yo vengo a levantar el país pero otros vienen a hundirlo», remarca Mohamed Karrouchi, a las puertas de un comercio de la zona, junto a una furgoneta con la luna trasera destrozada por una noche de conflicto. «Esos cuatro tontos me perjudican mucho a mí. Yo solo quiero buscarme la vida. No quiero problemas».

**«Mis hijos estaban en casa asustados, preguntándome si vendrían también a nuestra casa», explica Nabil Morino**

**«Yo vengo a levantar el país, pero otros vienen a hundirlo y esos cuatro tontos me perjudican», lamenta Mohamed**

Estos marroquíes reconocen que la localidad lleva un tiempo sufriendo una elevada tasa de delincuencia, pero remarcan que ellos también padecen ese problema y piden que no se les criminalice. «Yo he llamado más de sesenta veces a la Policía Local el año pasado por robos en mi tienda», recalca Abdelalli. «Si alguien ha hecho algo, que lo pague él», remarca Nabil, que señala la laxitud de las leyes españolas como otra de las aristas del problema que atenaza desde hace ya un tiempo este enclave de la Región.

Vecinos de la localidad de origen español hacen hincapié, por su parte, en que los sucesos de los últimos días han sido «la gota que ha colmado el vaso», pero remarcan que el ambiente en esta zona «ya hace mucho que está tenso». Estos residentes sostienen que «los que están trabajando honradamente aquí son una minoría» y concluyen que «si nos quedamos la buena gente el problema de la inmigración desaparece».